

El señor PRESIDENTE: Se reanuda la sesión [*a las nueve horas y treinta y ocho minutos*].

Silencio, por favor.

Tiene la palabra el portavoz del Grupo Parlamentario Popular.

El señor diputado SUÁREZ LAMATA: Gracias, señor presidente.

Señor presidente del Gobierno.

Señorías.

Permítanme iniciar mi intervención con una referencia literaria. Cuando, en el País de las Maravillas, Alicia atraviesa el espejo, acaba enfrascada en un diálogo absurdo con un huevo duro. Todos sus señorías recuerdan esta imagen: Humpty Dumpty, representado por un huevo duro, permanece encaramado al muro de su soberbia, utiliza un idioma irreal y pomposo. Yo, señor presidente, sabe que no soy dado a las citas, pero hoy quiero recordar aquí una que ha cautivado a filósofos y semiólogos durante más de ciento cuarenta años. «La cuestión —insistió Alicia— es si se puede hacer que las palabras signifiquen tantas cosas diferentes». «La cuestión —zanjaba Humpty Dumpty— es saber quién manda aquí, y eso es todo.» Y esto ilustra, señor Iglesias, una norma universal: en manos del hombre equivocado, y aunque la mentira suene muy campanuda, la verdad es tan frágil como un huevo en equilibrio.

Mi grupo escuchó ayer su discurso con mucho escepticismo. Estuvo viciado de ese defecto al que hacía ahora mención: está usted fuera del mundo real, señor Iglesias, su reloj se paró en marzo de 2008. Puso ayer en evidencia con su intervención, que sonaba a testamento, que solo tiene recuerdos pasados, que no vive en el presente y que nada tiene que ofrecer para el futuro. Usted ayer aquí no dejó soluciones encima de la mesa.

Señor Iglesias, para que hoy haya aquí debate, deberíamos hablar el mismo idioma y referirnos a hechos objetivos. Yo le quiero decir de entrada que no pretenda que sus palabras de ayer amortigüen esa estrategia de desinformación que ha impuesto en esta cámara para esconder la verdad inconfesable, la que haría tambalear su muro.

Ayer, en este estrado, usted, subido al muro, volvió a invertir los términos del lenguaje. Aludía a una comunidad que desconocemos. Atribuyó a su Gobierno tres grandes logros: una política nueva hidráulica, la Expo y un nuevo Estatuto ¿A qué llama usted nueva política hidráulica: a que todas las obras, las regulaciones estén paralizadas, o a que aquella que está licitada y adjudicada, como San Salvador, lleve diez meses que no se sabe qué pasa? ¿Llama usted nueva política hidráulica a que Cataluña tenga la llave del caudal del delta del Ebro? La Expo, señor Iglesias. Un año después, un fracaso: ni hubo promoción internacional, ni legado cultural, ni saben qué hacer con ella ahora. Y el nuevo Estatuto, señor presidente, que se lo apropió, que imputó al Gobierno, el Estatuto es de la mayoría de los aragoneses. Y su Gobierno ha fracasado a la hora de aplicarlo y defenderlo — inversiones del Estado, financiación y deuda tributaria—. De momento, tres fracasos, señor presidente.

Lo que usted presentó ayer es una realidad deformada que deja un escaso margen al debate serio. Y esto, señor Iglesias, nos coloca en una situación inmortalizada por grandes ilustradores: usted, subido al muro, nos hablaba de un Aragón de cartón piedra.

Yo, señor presidente, le pido hoy que baje al lenguaje de la gente normal, que afronte la realidad, no como su propietario, sino con la humildad de quien tantas veces le ha dado la espalda.

Sus proclamas y soflamas de ayer, señor Iglesias, no alivian sus silencios de este último año ni dan respuesta al Aragón real. No dan respuesta, señor Iglesias, al Aragón de la calle. Una y otra vez se ha negado usted a comparecer ante esta cámara cuando Aragón

necesitaba y esperaba explicaciones inmediatas. En esta legislatura no se ha dignado usted a bajar del muro.

No ha existido causa que le importara lo suficiente: ni el estallido de la corrupción, ni el desprecio de Zapatero, ni el fiasco de las cumbres bilaterales, ni el cierre de empresas, ni el paro galopante, ni el hurto de nuestro patrimonio. Y ha sustituido usted, señor presidente, su lugar natural, esta cámara, por una pose majestuosa en la televisión pública.

Cuando, ayer, usted compareció por fin obligado, se refugió en la frialdad de las estadísticas, olvidándose de que detrás de cada número hay un drama humano.

Se ha superado, señor presidente, en esta legislatura. Uno de sus mayores logros, lamentablemente, es responder a la ilusión con ilusionismo.

Es un hecho incontestable que la mayoría de aragoneses confiaron para defender en usted sus intereses. Y yo estoy convencido, como estamos convencidos en mi grupo parlamentario, de que lo hicieron con ilusión. Ahora, cuando realmente le miran con expectación, usted traiciona una y otra vez tanta esperanza con la misma treta: un pase de manos, un viaje al pasado, que eso es lo que nos vendió ayer, a través del espejo.

Si el Gobierno de Zapatero propone trasvasar agua, sencillamente lo llaman conducción o tubería. Si el Gobierno socialista necesita evitar la crisis, prohibimos la palabra *crisis*. Ustedes no suben los impuestos, señor Iglesias: los revisan, al módico precio de mil euros por familia, que es lo que se va a incrementar la presión fiscal en estos momentos. Los salarios se contienen, señor presidente, ustedes no los congelan. Si no conviene hablar de La Muela, hagamos el truco definitivo: hacemos desaparecer al presidente una temporada. O mejor aún, señor Iglesias: si no conviene hablar de la General Motors, que se calle la oposición, que poco menos es lo que nos pidió usted ayer. [*Aplausos.*] Señor Iglesias, ¿cerramos el parlamento? ¿Les ahorramos a los contribuyentes aragoneses una importante cifra de dinero? Si es necesario, señor Iglesias, aprobar una financiación humillante, que deja a un aragonés catorce veces por debajo de un catalán, hagámoslo en contra de la inmensa mayoría de esta cámara y confiemos en que el presidente, con algún truco, sencillamente nos convencerá a todos.

Enseguida, señor Iglesias, me ocuparé de sus últimos golpes de efecto. Yo debo reconocer que, quizás, son los más audaces de su mandato. Pero antes de todo, deje que me ocupe de la tozuda realidad aragonesa de este último año, que de eso trata este debate, señor Iglesias, de este último año.

Una y otra vez ha burlado usted a esta Cámara y su obligación de venir a rendir cuentas, poniendo a prueba la paciencia de los aragoneses.

Su obligación, señoría, es comparecer en esta Cámara, pero usted se limita a pedir una cámara de televisión, señor Iglesias, adopta una pose enfática y maquilla la realidad con un bonito primer plano. Señor Iglesias, la democracia es ilusión. El márketing es ilusionismo.

Es usted libre, si así valora su palabra, de vender la realidad aragonesa desde su peculiar teletienda. Pero no olvide nunca que su obligación es comparecer aquí, someterse a la crítica y ofrecer la información que se le pide y cuando se le exige. De veinte peticiones de comparecencia, señor presidente, de este grupo parlamentario, solo ha respondido a dos. [*Rumores.*]

Señor Iglesias, decía y prometía en esta tribuna hace doce meses cosas como las siguientes: «No aceptaremos que se hagan excepciones con ninguna comunidad autónoma en materia de financiación. Es básica la solidaridad interterritorial». ¿En qué ha quedado esa solemne afirmación de identidad, señor presidente? ¿A usted no le agota vivir en ese permanente estado de ficción que demuestra?

Usted, ayer quiso explicar lo imposible, porque la realidad es, señor presidente, que hemos conseguido menos financiación que otras comunidades autónomas. De la tarta, nos

han dado una porción más pequeña de la que teníamos. Y, además, le quiero decir una cosa: faltó a la verdad cuando manifestaba que se cumplía el Estatuto. ¿Cómo se puede usted olvidar del factor que distorsiona todo en esta Comunidad Autónoma, que es la extensión, la superficie, que es lo que nos complica la ejecución de las infraestructuras, que es realmente lo que hace difícil vertebrar el territorio en esta Comunidad Autónoma?

Adquiría hace un año, señor Iglesias, un compromiso solemne con la Universidad, y al poco tiempo, el rector manifestaba públicamente sus quejas porque no tenía recursos suficientes para lo que, para el Partido Popular, señorías, es su política o una política estratégica. ¿Sabe usted que la Universidad, la de su Comunidad Autónoma, es la que menos aportación recibe de todas las comunidades autónomas? Sí, señor Iglesias. Bien, no entraré en el debate que usted quiere, porque ayer lo que decía usted es que maneja las cifras, suma peras con manzanas y, al final, no sabemos lo que sale a usted.

Doce meses atrás, con grandes figuras retóricas, adelantaba que «el Aragón posterior a la Expo —son palabras textuales— iba a recoger un legado de desarrollo que cambiaría el curso de nuestra historia». Pero fijese, señor presidente, fue el señor Gistau, máximo responsable, que, al poco tiempo, manifestaba que el legado de la Expo se había perdido. Prometía usted hace un año una economía preparada para la crisis, crecíamos más que los demás. Pues, bien, el producto interior bruto aragonés disminuye más que la media nacional.

Hablaba usted del ferrocarril, señor Iglesias, pero no nos dijo usted que Aragón se iba a convertir en el basurero de Renfe, porque nos iban a mandar los trenes viejos que no quieren en otras comunidades autónomas.

Cuando se refería al Estado del Bienestar y a la excelencia de los servicios básicos, no aludió a las interminables listas de espera. Con su Gobierno se han batido todos los records. Una mujer tiene que esperar dos años para una prueba de densitometría. ¡Dos años, señor presidente!

Se negó usted a admitir el agravio comparativo que sufren 100.000 aragoneses, usuarios, cuando hay servicios que usar, del hospital de Barbastro. Calló que los vecinos de Sobrarbe no son capaces de arrancarle a usted una UVI móvil. No hizo mención, señorías, de que para determinados tratamientos de última generación hay que ir a Madrid o a Cataluña, porque aquí, en Aragón, no saben ustedes prestar.

Se olvidó de esos miles de aragoneses dependientes que no han recibido todavía la ayuda. El bienestar, ¿de quién, señor Iglesias? ¿De quiénes?

Seguramente, cuando usted proclamaba que Aragón se tuteaba con las comunidades vecinas, se refería a que el Ayuntamiento de Monzón tiene que mendigar de la Generalitat servicios de cercanías, porque usted es incapaz de articularlos.

Sin duda, señor presidente, usted también se refería a que su potencial logístico, ese que ayer, por activa y por pasiva, manifestaba, se ve mermado y reducido porque el País Vasco y Cataluña son los que siguen avanzando en los pasos a Francia, señor presidente. Nosotros estamos muy estancados.

Ayer usted aludió a la travesía central del Pirineo, pero olvidó que ha estado ausente de las cumbres bilaterales, lo olvidó. Donde usted anuncia avances —ayer anunció avances—, no hay más que retrasos. Volvió a prometer ayer lo mismo. A usted se le olvidó que el Canfranco lleva diez años empotrado en la barrera de los Pirineos. Y sospecho, señor Iglesias, que usted, cuando empezó a preparar este debate y supuso que la travesía central iba a estar de nuevo encima de esta tribuna, le íbamos a pillar fuera de juego. Y, bueno, un nuevo truco, señor presidente, un nuevo jugo de ilusión. Y cerró un pacto, pero no lo hizo con el Estado francés, no lo hizo con el Gobierno español. Señor presidente, lo hizo con la Junta de Andalucía. Yo, mire, señor Iglesias, de todos los vericuetos y complejidades que supone traspasar la barrera de los Pirineos, la más audaz sin duda es hacerlo

a través de Despeñaperros. Créame, señor presidente, que nos ha dejado usted de piedra. Y mientras cerraba esta alianza, que seguramente retrasará diez años más, porque habrá que volver a estudiar otros trazados, quedaba puesta en evidencia la incapacidad de su Gobierno para la coordinación.

Yo también, señor presidente, aquí, ayer, me acordaba —hoy quiero hacer mención— del bombero, de la persona que falleció en acto de servicio, y de todas las personas que han prestado este verano sus servicios de forma esforzada, de forma, a veces, demasiado esforzada. Pero, señor Iglesias, a usted le falló la coordinación, y al final, el resultado son 23.000 hectáreas que ardían en Aragón.

¿Qué pasó en San Gregorio? ¿Ya se lo han explicado, señor presidente? Siete mil hectáreas, que es un soberbio disparate, por no dejar durante más de cinco horas intervenir a otros operativos. Mire, en Grecia, por menos hectáreas, han pedido dimisiones de gobierno enteras.

Y antes de seguir desgranando la realidad aragonesa, permítame plantearle por un momento un juego ficticio: usted se imagina por un momento que Aragón hubiera hurtado a Cataluña 113 obras de arte, que Aragón desoyera las sentencias del Vaticano, las sentencias de los tribunales de justicia. ¿Cuánto tiempo le hubiera costado a Rodríguez Zapatero autorizar la entrada de los GEO en el Museo Diocesano de Barbastro-Monzón? [*Rumores y aplausos.*] ¿Cuánto tiempo, señor presidente? ¿Cuánto tiempo?

En su intervención de ayer, nos recordó las medidas económicas de su Gobierno de hace un año, y dijo —literalmente, y está comprobado— que el resultado es «satisfactorio», y se quedó tan ancho. Señor Iglesias, ¿de qué está usted satisfecho? ¿De los 80.000 parados aragoneses? ¿De las 1.650 empresas que han tenido que cerrar? ¿De los 25.000 trabajadores aragoneses afectados por un ERE? Nunca, señor Iglesias, el desempleo sufrió un incremento mayor en tan poco tiempo en esta tierra.

Al final, le tendremos que reconocer su productividad, señor Iglesias; es verdad, usted produce desempleo como nadie y a la mayor velocidad posible. Va camino de los cien mil parados, señor presidente, va camino irremediablemente de los cien mil parados.

General Motors, señor Iglesias. ¿Dónde estaba usted mientras se negociaba el futuro de Opel? ¿Le infunde miedo la señora Merkel? ¿Ha viajado usted a Alemania? El presidente Rodríguez Zapatero, mientras el futuro de Figueruelas pendía de un hilo, ¿dónde ha estado? A la canciller Merkel la hemos visto todos los días, al ministro de Economía lo hemos visto todos los días. Al ministro Sebastián, ¿sabe cuándo lo hemos visto? En campaña electoral de este año, haciéndose una foto con usted en la sede de Figueruelas. No lo hemos visto más en Aragón, lamentablemente, señor presidente.

Han esperado a que se obrara el milagro de que diez mil familias mantuvieran su puesto de trabajo, pero se les olvidó una cosa, señor Iglesias: para eso había que luchar por Figueruelas. ¿Qué estrategia tiene usted? Ayer pidió responsabilidad. ¿Qué estrategia tiene usted, señor Iglesias, para afrontar este problema, para afrontar esta cuestión? Primero nos dijo que Zapatero, en Rusia, se iba a interesar por el problema y que intentaría cambiar el guión escrito. Resulta que Zapatero no abrió la boca, a usted le han desacreditado. Engañó a los aragoneses, señor presidente. También lo hizo el señor Membrado: plaza de toros, 3 de marzo de 2008, mitin del Partido Socialista, ¡qué frase, señor presidente!: «Que estén tranquilos los trabajadores de Opel y sus familias, que nada va a pasar con ellos! Y usted asentía, señor Iglesias [*aplausos*], usted asentía con la cabeza. No bastaba con el aval, y su inoperancia, señor presidente, la van a pagar, lamentablemente, los trabajadores de Opel. Lea usted hoy los periódicos y vea lo que opinan los sindicatos del planteamiento que hizo ayer usted de GM.

Ha sido, señor Iglesias, este año un año de ausencias, de titubeos y de traspies en esta cuestión. Ayer, señoría, usted nos pidió, en nombre de los trabajadores de Opel, res-

ponsabilidad. Yo, señor presidente, le exijo en nombre de los aragoneses coraje, empuje, valor, iniciativa, firmeza y liderazgo en esta cuestión, señor Iglesias. Eso es lo que tiene usted que hacer: ponerse a liderar, el primero de la manifestación.

Ha sido, señor Iglesias, usted incapaz de definir una línea estratégica en esta cuestión. Se conformó con el aval, y no es suficiente. Asuma de una vez por todas sus responsabilidades.

Señor presidente, es usted corresponsable de un Aragón más empobrecido, con un futuro mucho más incierto que un año atrás. Ayer, usted se olvidó de ciento cincuenta mil aragoneses que están por debajo del umbral de la pobreza, ni aludió a ellos; se olvidó, señor Iglesias, de cuatrocientos noventa y cinco mil aragoneses que son mileuristas. Y más allá de sus aptitudes para el ilusionismo, yo me pregunto y le pregunto qué capacidad de autocrítica ejerció usted ayer en esta Cámara.

No negamos, señor Iglesias, la dimensión internacional de la crisis, pero usted se negó a afrontar sus consecuencias internas. Yo esperaba ayer, señor Iglesias —se lo digo sinceramente—, de usted un mínimo de coherencia, porque, cuando las cosas van bien, usted se cuelga las medallas, por cincuenta y dos veces lo hizo ayer, pero, cuando las cosas van mal, señor Iglesias, nadie es culpable. Usted le echa la culpa de esta cuestión a Bush, las *subprimes*, Wall Street..., ayer habló de Lehman Brothers. Yo le garantizo que en la Caja de Castilla-La Mancha no habría ningún americano, creo que eran todos socialistas, y bastante conocidos, señor presidente. [*Aplausos.*]

¿Usted y Rodríguez Zapatero no tienen nada que ver con la situación en la que nos encontramos, señor Iglesias? ¿De verdad que se cree que no tienen nada que ver? Usted no ha sabido utilizar la bonanza económica para sanear estructuralmente nuestra economía y dotarla de instrumentos adecuados, por mucho que se empeñe aquí en manifestar lo contrario.

Y mire, señor Iglesias, es usted corresponsable con el señor Belloch de un fiasco de proporciones históricas: que, siendo la Expo un éxito razonable, se ha convertido en un espejismo pasajero. ¿Dónde está ese Aragón posterior a la Expo instalado en un futuro de prosperidad? ¿Usted ha escuchado a los agentes sociales, que, sin una sola excepción, lamentan la oportunidad irrepetible que hemos perdido? ¿En qué mundo vive usted, señoría? ¿Sabe lo que le ha pasado? Que tan atento estaba a sus trucos, a sus ilusiones, que al final se le ha olvidado un principio elemental de física: que el agua se evapora, señor presidente. Eso es lo que le ha pasado a usted.

Usted y sus políticas económicas han dilapidado una posición económicamente razonable. Es usted, con el señor Larraz, corresponsable de la situación en la que nos encontramos. Han sido unos pésimos gestores, y ahora, señor presidente, impuestos y deuda, la solución de siempre, porque les van a obligar a incrementar la presión fiscal. Ya verá usted, señor Iglesias como, si quieren endeudarse, les van a obligar a incrementar la presión fiscal.

Y la pregunta que ayer se hacían los aragoneses, señor Iglesias, es que, con toda la que está cayendo, qué proyecto económico tiene usted de urgencia para Aragón. Nos volvió a repetir las cincuenta medidas de siempre..., bueno, había dos: Decathlon. Que, por cierto, ayer se olvidó usted del Decathlon de Fraga; ahí está el alcalde de Fraga, que, realmente, lamentó ayer que usted no se preocupara de ese problema. ¿Por qué, si caemos en picado, señor presidente, es capaz usted de decir que han triunfado las medidas que puso en marcha usted hace un año?

Señor Iglesias, ayer reclamaba colaboración a la oposición. Yo le digo: ¿y de qué sirve? ¿Por qué no aceptó nuestra oferta de pactar los presupuestos ante una situación de emergencia?, el año pasado para estas fechas. Solamente le pedíamos que renunciara a gastos superfluos, a la propaganda gubernamental, le pedíamos más inversión, que el Go-

bierno pagara con más diligencia a sus proveedores, que pusiera en marcha planes de rescate, más dinero para políticas activas de empleo. ¿Sabe qué pasó? Que ni siquiera estuvo en el debate, se fue, no quiso oír a la oposición. Le pedían, señor presidente, le pedíamos que suprimiera los sueldos de los asesores, esos que cobran cuarenta y dos mil euros, que pagan los aragoneses de sus impuestos, y que resulta que no van a trabajar.

Mire, señor Iglesias, esto no es un chiste de mal gusto: señorías, en esta tierra de aparente madurez democrática, hay asesores de este Gobierno que, cobrando cuarenta y dos euros, sencillamente no van a trabajar. Me gustaría, señor Iglesias, que aclarase usted si dentro de ese grupo figura algún ex trabajador de Mildred, de Siemens Aragón, de Transportes Aragón, de Vitro Teruel, de Delphi, algún ex minero turolense, algún afectado de el ERE ¿Me quiere decir, además, usted cuántas nóminas más hay imputables a las empresas públicas?, porque llevamos diez años pidiéndole esa información y todavía estamos esperando.

Sí, señor Iglesias, usted, aquí, ayer, reiteró sus desvelos por fomentar la creación de empleo, pero, claro, ocultaba a los aragoneses que usted crea empleo a razón de cuarenta y dos mil euros por un número indeterminado de despachos, pro un número indeterminado de asesores. Señor Iglesias, ¿sabe qué sucede? Que su Gobierno constituye la mayor agencia de colocación partidista de la historia aragonesa: esa es la realidad que tenemos, señor presidente. *[Aplausos.]*

Y mire, señor Iglesias, intentaré ahora desvelar su más sofisticado juego de manos. Jamás había invertido usted tanto tiempo en preparar el escenario y las trampas en la tramoya. Tanto es así que esta vez ha necesitado la ayuda por fin y, por una vez, ha irrumpido en escena su socio de gobierno.

En estas últimas semanas, señor presidente, han empeñado toda su capacidad escenográfica para desviar la atención de los problemas reales de Aragón. Su estrategia era evidente: hemos asistido a una cuidada coreografía sobre las posibles disensiones Partido Socialista-Partido Aragonés. Y ha preparado usted a la opinión pública para que, aquí y ahora, se resuelva la crisis en una ceremonia que esta ya ensayada. Su Gobierno, señor presidente, ha orquestado una maniobra de distracción a partir de un divorcio que jamás ha tenido visos de convertirse en realidad.

Pero, señor Iglesias, es que usted lo necesita para perpetuar un sistema que implica un cuarto sector productivo: el suyo. Cuatro sectores productivos. El primario: agricultura y ganadería. Señor Iglesias, ayer no habló de la agricultura y de la ganadería, un sector estratégico de Aragón y no dijo ni una sola palabra, ni una sola palabra. No pudo ser un olvido, señor presidente. Un sector secundario, el industrial, cuyo índice de producción está cayendo en picado: el 23%, lideramos esos porcentajes, lamentablemente, señor Iglesias. Este es un dato muy preocupante. Un sector de servicios, que es cada vez menos competitivo. Y, por último, un sector cuaternario, señor Iglesias, de comisarías políticas con fines electorales.

En ocasiones, señor presidente, se ha jactado usted de estabilidad interna. No, usted compra esa supuesta estabilidad multiplicando los cargos de libre designación tantas veces como sea preciso. Y mientras esto sucede, ¿qué pasa con las sociedades públicas? Que siguen siendo ese gran misterio que nadie quiere desvelar y que ha adquirido una insoslayable dimensión de sospecha en el nuevo contexto de corrupción.

Mire, señoría, que yo traiga aquí una carpeta como la que tenía usted no es casualidad, es para que no se me caiga la hoja de la corrupción, de la que usted, ayer, no quiso hablar. El Diccionario de la Real Academia dice que «corromper» es depravar la naturaleza de algo. Hay una cuarta acepción que dice: «En las organizaciones, especialmente en las públicas, práctica consistente en la utilización de las funciones y medios de aquellas en

provecho, económico o de otra índole, de sus gestores». O de otra índole, señor Iglesias, incluyendo la perpetuación en el poder mediante el clientelismo.

Señor presidente, es imposible que La Muela sea un hecho aislado. No culpe usted, como lo ha hecho aquí, a la Ley del Suelo. Le garantizo que no se ha fraguado en Benidorm el asunto de La Muela. Algo tendrá que decir su el presidente del Gobierno de esta cuestión, y me estoy refiriendo a responsabilidades políticas, señor presidente, no a las judiciales.

Es un hecho que, en la aprobación de los planes, primero se dijo «no» y luego se dijo «sí», y en medio, señor Iglesias, hubo conversaciones de consejeros, viceconsejeros, asesores, algún amigo suyo, algún ilustre socialista. Y ustedes, sencillamente, pretenden pasar por encima de ese escándalo.

Es evidente, señor Iglesias que, en el complejo sistema urdido en La Muela, necesitaba ramificaciones administrativas. Y usted se ha negado sistemáticamente, refugiándose en los dos grupos mayoritarios, a dar explicaciones en esta Cámara. ¿Sabe lo que le digo, señor Iglesias? Que, más pronto que tarde, va a descubrir usted que La Muela es solo el inicio de sus dolores, porque la sociedad aragonesa se ha hartado de tanta impunidad. Los aragoneses, señor Iglesias, empiezan a preguntarse qué sucede con Asael y el desvío de fondos para mujeres maltratadas, qué pasa en Mallén con el pelotazo urbanístico, cómo se justifican subvenciones en determinados ayuntamiento. Pero ¿sabe lo que se preguntan? Por qué siempre, detrás de estas operaciones, hay un asesor del Gobierno de Aragón: eso es, realmente, lo que no acaban de entender los aragoneses. *[Aplausos.]*

Y ahora, señor Iglesias...

El señor PRESIDENTE: Vaya concluyendo, señor Suárez, por favor.

El señor diputado SUÁREZ LAMATA: Le pediría un poco de paciencia, señor presidente. *[Rumores.]*

Y ahora, para distraer el desánimo, inventa usted la ley de lenguas. ¿Sabe lo que sucede con la ley de lenguas? Que la gente normal oye hablar de su proyecto de ley de lenguas y, lejos de sentir integración, experimenta el miedo de las exclusiones.

Si usted hubiera descendido al mundo real ayer y escuchara a la gente de la calle, ¿sabe lo que le preocupa? La crisis, los cierres de empresas, sueldos escasos, fracaso en la escuela, desempleo, la situación crítica del sector ganadero... Los afectados por la ley de la dependencia se preguntan cuándo la van a cobrar, es que no quieren que la cobren los herederos. Los jóvenes, que también se olvidó ayer de ellos por completo... Ayer, usted pasó, los jóvenes no existen en Aragón. Quieren saber qué está dispuesto a hacer usted para que tengan su primer empleo y tengan una vivienda. Preguntan qué está dispuesto a hacer usted para evitar que sus sueños se rompan, para saber cuándo se van a poder emancipar. Los empresarios, señor Iglesias, perciben la Administración en estos momentos como un laberinto, que se sabe cuándo entras y no cuándo sales.

Nosotros, señor presidente, hemos hablado con todos y percibimos desconfianza hacia usted y la incertidumbre que está generando. Usted ya no tiene capacidad de liderazgo, señor presidente. En el momento en que ha habido dificultades no ha estado a la altura de las circunstancias, no ha estado y punto, esto es un hecho objetivo que está ahí y que es incontestable: ha mirado para otro lado.

Señor Iglesias, afrontemos que el principal problema de Aragón es su Gobierno y que de su incapacidad se derivan las grandes cuestiones pendientes. Usted no tiene peso político, hace tiempo que lo perdió, siempre agacha la cabeza cuando sale de Aragón. Si quiere repasar conmigo las cuestiones principales, lo verá enseguida: la autovía Teruel – Cuenca: enterrada; el Canfranc: descarrilado; travesía central: paralizada; las obras hidráu-

licas: ni un solo hectómetro cúbico de agua; caudal del Delta del Ebro: en manos de Cataluña; el Archivo de la Corona y los bienes de Aragón: ninguneados; financiación autonómica: un Timo, señor presidente —ayer se olvidó de los cuatrocientos millones de euros que usted no quiso reconocer aquí que teníamos que devolver al Gobierno de España—; el corredor Cantábrico-Mediterráneo: una quimera; cercanías de Zaragoza: de juguete; y el barrio del AVE, que usted lo comentó ayer: está en quiebra, señor presidente.

Después de doce años, cuando usted abandone este Gobierno, lo hará con las mismas causas pendientes. Ha sido incapaz de resolver una sola de las grandes cuestiones de Aragón. Usted quizás necesitaba estas causas pendientes, que sean siempre las mismas porque, como ya sabe la respuesta, así administraba sus trucos.

Sí, señor Iglesias, Aragón lleva luchando décadas por las comunicaciones transfronterizas. Sabe usted perfectamente que el Canfranc y la travesía central son casi banderas emocionales. Usted las ha enarbolado a su antojo pero ha dejado que las humillen en las cumbres de Madrid y de Zaragoza. Las rinde ante quien sea menester, le da igual, pero, mientras tanto, encarga campañas publicitarias de autoafirmación: «Somos Aragón, el sueño que compartimos». De eso ha sido usted capaz: de impedir que Aragón despierte porque le da miedo que se sepa la verdad.

Señor Iglesias, usted, ayer, pedía responsabilidad a la oposición. Yo le anticipo que el Partido Popular va a concretar aquí su posición y, por supuesto, su futura labor de gobierno en cinco grandes compromisos. Guárdelos en su memoria porque son el resumen de su incapacidad y las claves de nuestra gestión.

Regeneración democrática, señor presidente. Hay que devolver la confianza de los aragoneses a las instituciones: unas Cortes que debatan los problemas reales, un presidente que no se esconda y un gobierno eficaz, honrado y transparente, señor Iglesias.

Una política económica de contención drástica de gasto público. Ayer, usted decía que se han apretado el cinturón, que han recortado el gasto corriente. Mire, no se lo creyó nadie en esta Cámara, yo creo que ni los suyos. Queremos rebaja de impuestos, más inversión y medidas realmente eficaces para el crecimiento de empleo.

Una política social, señorías, que garantice idénticas prestaciones sanitarias y educativas a todo ciudadano aragonés, las mismas en cada lugar de Aragón, las mismas en Aragón que en cualquier otra comunidad. Una educación de calidad para todos los aragoneses. Queremos que nuestros alumnos, señor presidente, sean bilingües, pero con «bilingües» me refiero al inglés, no al catalán, esa es la diferencia que tenemos. *[Aplausos.]* Queremos que los pacientes, señor presidente, reciban sus tratamientos aquí, no que vayan a Madrid o a Barcelona.

El señor PRESIDENTE: Señor Suárez, debe concluir. La flexibilidad y la paciencia ya se las he aplicado. Se lo ruego.

El señor diputado SUÁREZ LAMATA: Acabo en tres minutos, señor presidente.

Un frente institucional que desbloquee definitivamente todas las barreras de comunicación, las pirenaicas.

Y, señorías, Aragón es nuestro quinto punto: una política de impulso y firmeza que sitúe a Aragón en el mapa autonómico en plena condición de igualdad con otras comunidades autónomas. No queremos os velocidades, señor Iglesias, no queremos privilegios, queremos que nuestros derechos como ciudadanos residan en nuestro DNI y no en el certificado de empadronamiento.

Eso es lo que quiere el Partido Popular para Aragón: regeneración, economía, política social de verdad, infraestructuras y Aragón, señor presidente. Cinco compromisos, que es nuestra respuesta a su mal llamada «prudencia». Porque usted nunca ha sido Marce-

lino el Prudente, señor Iglesias, usted ha sido, perdone que se lo diga, un presidente pusilánime. No pasará a la historia de esta Comunidad como usted piensa, y Aragón, señor Iglesias, no puede permitirse ni un figurante más. A usted le pesa demasiado la carga del Gobierno y ha hecho bien en anunciar que se va y a lo mejor haría mejor en irse antes.

Tiene usted poco tiempo para reaccionar, poca capacidad...

El señor PRESIDENTE: Señor Suárez, a usted ya no le queda ninguno. Por favor, termine, se lo ruego. [*Rumores.*]

El señor diputado SUÁREZ LAMATA: Va a dejar, señor presidente, a esta comunidad autónoma al borde de la quiebra emocional.

Pero yo le quiero decir que tendrá usted al Partido Popular si finalmente instala la transparencia, rinde cuentas, se enorgullece de los aragoneses, de su tierra, los defiende a toda costa, a cualquier precio personal, en Bruselas, en Madrid, en Barcelona, en París.

Tendrá nuestro apoyo si apuesta por la regeneración democrática, por más economía, más política social, más infraestructuras y un Aragón mejor.

Pero, para alcanzar ese pacto, señor Iglesias, déjese de juegos de manos, de ilusionismo, baje del muro y afronte la realidad, porque Aragón no puede permitirse ni un minuto más un Gobierno sin proyecto y con un presidente desganado.

Nada más, y muchas gracias. [*Aplausos desde los escaños del G.P. Popular.*]

El señor PRESIDENTE: Muchas gracias, señor Suárez.

Respuesta del Presidente del Gobierno. Señor Iglesias, tiene la palabra.

El señor presidente del Gobierno de Aragón (IGLESIAS RICOU): Señor presidente.

Señorías.

Señor portavoz, ha empezado usted hablando de *Alicia en el País de las Maravillas*, lo cual es empezar con una referencia bastante manida. Es universal que, cuando comparezco ante ustedes, el Partido Popular habla de *Alicia en el País de las Maravillas*. En eso no se ha esforzado demasiado. Pero lo que más me ha sorprendido es que la segunda idea que me lanza es quién manda aquí. Pues no sé si mandan aquí, mandan allí, mandan en otro lado. No lo sé. Realmente, señor Suárez, plantéese seriamente quién manda aquí, porque, para el Gobierno, tener interlocutores fiables es importante. Le contesto a lo que usted ha planteado, porque yo tengo muy claro quién manda aquí, quién manda en el PAR, quién manda el Partido Socialista, y para nosotros también es importante saber quiénes son los interlocutores.

Mire, ha empezado haciendo cinco propuestas generales, propuestas todas ellas respetables, empezando por la regeneración democrática. Estoy totalmente de acuerdo. Suscribo esa propuesta de regeneración democrática. ¿Dígame por qué comunidad autónoma empezamos? [*Aplausos.*]

Segunda cuestión. Es verdad que no hablé de La Muela. ¿Sabe cuántos implicados en este asunto hay de su partido? ¿Hace falta que cite los nombres? Creo que no. Mire, cuando los jueces intervienen en una cuestión, mi posición es, primero, respetar el trabajo de los jueces; segundo, colaborar con los jueces —segunda cuestión—; tercera cuestión, acatar las sentencias de los tribunales; cuarta cuestión, no generalizar. Señor Suárez, en Aragón hay setecientos treinta y tres municipios que han hecho treinta años de magnífica labor. No generalice usted. Sean del signo que sean, han podido celebrar los ayuntamientos aragoneses el trigésimo aniversario con satisfacción, y, si hemos tenido un problema, los

jueces dirán, los jueces deberán decidir, porque estamos en un país con separación de poderes y porque ninguna voluntad tiene nuestro Gobierno de hacer de juez.

Y ¿sabe por qué si a usted le parece que fueron excesivas —a mí también— las recalificaciones urbanísticas de un municipio concreto de Aragón? Le voy a decir por qué: porque, cuando gobernó un partido con el que usted tuvo mucho que ver el año 1998, aprobó una ley que se podía construir en cualquier sitio de un término municipal que no estuviera protegido. *[Aplausos.]* Ese es el origen del problema que tenemos en La Muela: una ley de la que ustedes estuvieron extraordinariamente orgullosos porque terminaríamos con el incremento del precio del suelo. Y la fórmula era dejar construir en cualquier sitio. Ya sé de eso aquí hablamos poco, pero ese es el origen de este conflicto. Y después exigimos al Gobierno de Aragón que haga cumplir esa ley. Claro que tenía que hacer cumplir esa ley, una ley que le maniataba, una ley que permitía a los ayuntamientos hacer lo que consideraran oportuno.

Señor Suárez, usted viene del mundo local, no es un desconocedor de estas cuestiones. Usted no puede subir aquí diciendo que esto no lo conoce. Su especialidad... Usted es un técnico del mundo local. Conoce perfectamente esa ley y conoce perfectamente los efectos que la ley podía tener en el urbanismo cuando nos encontramos con una corporación que no era muy cuidadosa. *[Aplauso.]* Apoyemos a los jueces, señor Suárez, ayudemos a los jueces, respetemos a los jueces y a los fiscales. Llevan ustedes medio año de respeto a los jueces y a los fiscales.

La ley de lenguas, ha querido hacer usted una gracia. Dice que es preferible que aprendamos inglés a que tengamos respeto a las lenguas que hace ochocientos años *[murmillos desde los escaños del G.P. Popular]* son lenguas de Aragón. Lo lamento, lo lamento profundamente. No es incompatible estudiar inglés... Por cierto, hay más de diez mil niños, señor Suárez, en nuestras escuelas que hacen enseñanza bilingüe, hay más de diez mil niños que hacen enseñanza bilingüe en las escuelas aragonesas. Nadie ha aprobado una ley. Pretendemos cumplir el Estatuto, y pretendemos cumplir el Estatuto con esta ley apoyándonos en dos leyes que aprobaron ustedes y que firmó don Santiago Lanzuela. Una era la ley que hace referencia al patrimonio cultural aragonés, del 10 de marzo del año 1999. No estaba gobernando el Partido Socialista ni estaba gobernando cualquier otra opción. Estaba gobernando el Partido Popular, y aprobaron una ley por mayoría —yo también la voté—, donde el artículo cuarto dice, señor Suárez: «El aragonés y el catalán son lenguas minoritarias de Aragón en cuyo ámbito están comprendidas las diversas modalidades lingüísticas. Son una riqueza cultural propia, y serán especialmente protegidas por la Administración». Eso lo aprobamos todos los parlamentarios, los parlamentarios del PP, por unanimidad *[murmillos]*. ¿Sabe quién firmó esta ley? Don Santiago Lanzuela Marina. Voy a pedir que me enseñen la ley y se la dejaré ver. Pero no he terminado aquí: don Santiago Lanzuela Marina, presidente de la comunidad autónoma, firmó esta ley como el presidente de la comunidad firma todas las leyes que se aprueban en el parlamento de Aragón. Esta ley, también; también, y por unanimidad. *[Aplausos.]* La disposición final de esta ley, que se aprobó por unanimidad y que firmó don Santiago Lanzuela Marina y que ahora la presentaré en esta cámara al portavoz del Partido Popular —le pediré a mi grupo que me den una copia—, en la disposición final segunda, que aprobó la Partido Popular y que firmó don Santiago Lanzuela Marina: «Una ley proporcionará el marco jurídico específico para regular la cooficialidad del aragonés y del catalán [1999], lenguas minoritarias de Aragón, así como la efectividad de los derechos de las respectivas comunidades lingüísticas, tanto en lo referente a la enseñanza de y en la lengua propia como a la plena normalización del uso de estas dos lenguas en sus respectivos territorios.»

Aquí, el Partido Popular, que la votó a favor, hizo un voto particular, un voto particular que hizo la diputada Marta Calvo. En el voto particular planteaba, cuando se habla de

las otras lenguas de Aragón, que debía decir que se hable de tres sistemas lingüísticos. Es el voto particular del Partido Aragonés. Les daré toda la documentación después. El primer sistema lingüístico que hay en Aragón, según el voto particular del Partido Popular — 1999—, es el castellano o español; el segundo sistema lingüístico que hay en Aragón es el catalán noroccidental, y el tercer sistema lingüístico que hay en Aragón es el conjunto de hablas altoaragonesas. Este es el voto particular del Partido Popular.

Por tanto, las primeras leyes que se han aprobado en esta comunidad autónoma, teniendo en cuenta que gobernaba el Partido Popular y tenía mayoría el año 1999. Pero es más, señor Suárez: desde hace veinticinco años, estas lenguas nefandas se enseñan en las escuelas aragonesas y no se les ha puesto otro nombre, y ningún gobierno presidido por quien haya estado presidido ha tenido la tentación de cambiarles el nombre a nuestras lenguas, haya gobernado una coalición con un partido o con otro. Desde Santiago Marraco hasta yo mismo, que gobierno, que presidido la comunidad en este momento, nadie ha variado las lenguas que voluntariamente —ni su nombre—..., que voluntariamente se enseñan en Aragón —insisto— desde hace veinticinco años.

Su aprecio por la universidad veo que es extraordinario. Es verdad, el año 1999, la aportación de su Gobierno a la universidad fue de ciento treinta y dos millones de euros; el año 2009 hemos aportado un 114% más. Un poquito más de interés. La financiación aportada por el Gobierno de Aragón el año 1999, financiación directa, fue de ochenta y tres millones de euros; el año 2009, año de dificultades, como usted sabe, fue de ciento noventa y dos millones de euros: exactamente más 132%. No sé si 132% más de interés en la universidad; de euros, señor portavoz, de euros, sí. En la transferencia básica, en su etapa, 70,2 millones de euros; el año 2009, año de dificultad, ciento cuarenta y dos: 133% más. En la financiación por objetivos, la última etapa del Partido Popular, 13,2 millones de euros; el último presupuesto, 50,5 millones de euros. Doscientos ochenta millones de interés más.

Me hablaba de la dificultad que dice que tenemos para venir al parlamento. Me hablaba de que una de las cosas que hay que hacer dentro de la regeneración democrática es que el presidente, que el Gobierno, que la oposición tenga información. Y le voy a decir dos cosas sin acritud. En primer lugar, que desde el primer día, a la oposición, dada su preocupación por el mal funcionamiento —dicen ustedes— de las empresas públicas, desde el primer día se les ofreció estar partícipes en las empresas públicas. Mal se puede acusar a un Gobierno que es el único de una comunidad autónoma de España que desde hace diez años le dice a la oposición: «Para que ustedes no tengan dudas, vengán al consejo de administración». ¿Información? ¿Hay más información en algún sitio que en el consejo de administración de una empresa, señor Suárez? Esa oferta está abierta.

Cuando alguien quiere ocultar información o tener bolsas oscuras en no sé qué actividad, usted cree que se invita a la oposición. ¿Tiene usted, me puede decir de alguna comunidad autónoma que haya hecho a la oposición una oferta similar? ¿Dónde lo han hecho? ¿En Valencia? [*Aplausos.*] ¿En Murcia? ¿En Madrid? La presidenta de Madrid no comparece en el parlamento. ¿Saben por qué no comparece en el parlamento? Porque no se considera miembro del Gobierno... [*Murmullos.*] Miembro del Gobierno —discúlpeme, señora secretaria—, miembro del Gobierno. La presidenta de la Comunidad de Madrid no comparece en el parlamento, y la Mesa lo entiende, porque la interpretación de la Mesa —fijense, fijense, fijense— es que, siendo presidenta de la comunidad, no pertenece al Consejo de Gobierno. ¡Toma ya! [*Aplausos.*] Eso es transparencia, eso es voluntad, eso es voluntad de participar.

Mire, nosotros hemos realizado ciento setenta y dos comparecencias y hemos atendido en esta etapa a seis mil iniciativas. Hemos contestado al 97,26% de las preguntas que se nos han formulado y hemos contestado al 96% de las solicitudes de documentación.

Pero no solo esto, señor Suárez. En la legislatura anterior, con la que debemos compararnos, la anterior al noventa y dos..., noventa y nueve, perdón, noventa y nueve, la oposición formulo quinientas una preguntas al Gobierno. En los dos años de esta legislatura, la oposición ha planteado tres mil —dos años—, tres mil quinientas dos preguntas, de las que hemos contestado el 97%. ¿Dónde hay más transparencia? ¿La transparencia la medimos en porcentaje? Oiga, pues en porcentaje les ganamos diez a cero: de quinientas preguntas contestadas en cuatro años a tres mil quinientas contestadas en dos años. Por tanto, estamos avanzando en una dirección de transparencia interesante.

Veo que le preocupa la financiación autonómica y, por supuesto, le preocupa —es una preocupación monotemática en su partido— Cataluña. Cataluña está por debajo de Aragón en la financiación para su tranquilidad. Duerman tranquilos, duerman relajados. Aragón ha tenido un buen sistema de financiación que pactamos hace siete años con el ministro Montoro —las cosas como son, señor Suárez—. Hicimos un pacto con el ministro Montoro, hicimos un buen sistema de financiación. Teníamos, éramos la cuarta comunidad autónoma en mejor financiación per cápita; por tanto, un buen sistema de financiación. Nunca nos hemos quejado del sistema de financiación.

Todos los analistas y todos los partidos políticos y todas las comunidades autónomas que han hablado han reconocido que este sistema de financiación, el actual, mejora el anterior, todos —no conozco a nadie—, porque es verdad, porque vamos a tener más dinero. Por lo tanto, con más dinero, el sistema mejora el anterior.

Segunda: ¿dependerá más la hacienda aragonesa de nosotros mismos, señor Suárez? Pues también. Pasamos de una autonomía del 70% —sistema anterior, señor Montoro— a una autonomía del 92%. ¿Qué quiere decir esto? Que, de cada euro recaudado o de cada cien euros recaudados, antes provenían del esfuerzo fiscal de los aragoneses setenta; con el nuevo sistema serán noventa y dos, y el margen será única y exclusivamente de ocho euros, que no dependerán del esfuerzo fiscal aragonés.

El esfuerzo fiscal era uno de los parámetros que nos exigía el Estatuto de Autonomía, el esfuerzo fiscal. Se debe tener en cuenta el esfuerzo fiscal de Aragón. Fíjense si se tienen en cuenta el esfuerzo fiscal que el 92% de nuestros recursos van a depender de nuestro esfuerzo fiscal. ¿Por qué nos satisface? ¿Por la autonomía que nos da? No solamente. Nos satisface porque en nuestros ingresos, en nuestra hacienda también Aragón sale beneficiado porque tenemos una base imponible mucho más transparente que muchos de nuestros vecinos.

El esfuerzo fiscal de Aragón se produce en ingresos para la comunidad. Hay muy poca gente que defrauda —el aragonés paga sus impuestos—, y tendremos mucho mejor rendimiento que algunas comunidades de nuestra órbita, de nuestras proximidades que están levantando los brazos en señal de victoria.

Pero el sistema de financiación tienen tres cuestiones que vuelvo a repetir... [*Por razones técnicas, parte de la intervención no se ha grabado.*] ... unas cantidades adicionales, fundamentalmente en función del incremento de población. El país tiene seis millones trescientos mil habitantes más, y eso es un dato objetivo. Y, por tanto, esas cantidades adicionales tenían que tener en cuenta ese incremento de población, fundamentalmente en Madrid y en el Levante (las comunidades de Madrid, las comunidades de Murcia, Valencia, Cataluña y Baleares). Esas son las comunidades que han crecido intensamente, y, evidentemente, si usted se fija en esas cantidades adicionales, que son coyunturales, puede sacar cualquier conclusión, pero yo le recomiendo que se lo mire con otra visión más global.

La tercera cuestión que tiene son los acuerdos bilaterales, que resolvemos un viejo problema, un viejo problema que usted conoce, un viejo problema con el que no quiero, señor Suárez, martirizarle ni un minuto, ni un segundo más.

Es verdad que este verano hemos tenido más incendios que en los últimos diez años, eso es verdad, y ha sido lamentable, fundamentalmente porque ha muerto un bombero, y eso no es recuperable. El resto de las hectáreas, dije ayer que las recuperaríamos una a una. Pero, señor Suárez, gobierne quien gobierne, cuando en esta comunidad autónoma estamos por encima de cuarenta y tres grados, como estuvimos, cuando no tenemos humedad, como estuvimos, cuando tenemos viento, como tuvimos, y cuando coincide que tenemos una tormenta seca de la que se desprenden más de cuatro mil rayos, no es fácil, ni para nosotros ni para nadie, reaccionar consiguiendo que no pasa nada. Tuvimos veinte incendios a la vez, ¡veinte incendios a la vez! Algunos informadores se dirigieron a mí preguntándome: «¿Ustedes tienen medios para resolver el problema en veinte incendios a la vez?». Pues es muy complicado. Teníamos treinta aeronaves trabajando, teníamos mucha gente en el suelo, teníamos de todo, pero hacer frente a veinte incendios a la vez con cuarenta y tres grados, realmente, no es sencillo, señor Suárez, no es sencillo, y creo que, habiendo un bombero muerto, no es bueno que frivolicemos.

Lo que ha hecho la Comunidad Autónoma de Aragón ha sido triplicar, señor Suárez, los medios, triplicar los medios para combatir los incendios. Y ese es el trabajo. Inmediatamente nos hemos reunido con los alcaldes para poner en marcha un plan de recuperación, un plan de recuperación de todas las hectáreas, que son veintidós mil, de las cuales trece mil son hectáreas arboladas. Las hectáreas arboladas van a tardar más en recuperarse; las hectáreas de pastizal, las hectáreas de monte bajo tendrán una recuperación prácticamente anual.

Respecto al paro, señor portavoz, quiero decirle una cosa: si las políticas que hemos puesto en marcha los últimos años no hubieran funcionado, tal como usted ha venido a explicar aquí, haciendo un análisis de Aragón en blanco y negro, mirando lo negativo, lo cual está dentro del orden de la oposición, si el Gobierno no hubiera implementado desde hace tiempo ya, tal como intenté explicar ayer, políticas de diversificación económica, sería muy difícil demostrar hoy que estamos cinco puntos por debajo en el paro de la media nacional, cinco puntos, señor Suárez. Esos cinco puntos son treinta mil trabajadores parados menos que tiene Aragón. Recuerde esta cifra. Como todas las cosas que van mal son imputables al Gobierno —está dentro del orden de las cosas—, yo no estoy satisfecho por el paro, pero le digo que las políticas que ha puesto en marcha este Gobierno han conseguido que tengamos treinta mil parados menos que los vecinos. *[Aplausos desde los escaños del G.P. Socialista.]*

Mire, donde se ponen en marcha sus políticas, comunidades que ponen en marcha sus políticas, el paro está en el 22%, donde se ponen en marcha esas políticas que usted viene a explicarme aquí de bajada de impuestos e incremento de las políticas sociales. Me ha hecho tres propuestas que son interesantes. Yo ayer les dije: «Exprímanse y propongan, propongan políticas». Y usted me ha hecho tres propuestas: regeneración democrática —¿por dónde empezamos?—; segunda cuestión bajamos los impuestos y subimos la educación, subimos la sanidad y subimos las prestaciones sociales. Amigas y amigos, ahora se da una vuelta al ruedo y se dice: «¡Hasta aquí hemos llegado!». *[Aplausos desde los escaños del G.P. Socialista.]*

Me podía haber dicho: «Haga la política que hacemos nosotros». Por ejemplo, en Valencia, en donde la política que han hecho ustedes, la política del Partido Popular, ha pasado del paro del 7% al 22% *[aplausos desde los escaños del G.P. Socialista]*, o en Canarias, donde ustedes tienen la economía y gobiernan en coalición, que están al borde del 26%, nosotros en el 13 %, ¿eh? Y me duele mucho estar en el 13%, pero no estamos en el 26% ni el 22%, estamos en el 13%, y esa horquilla es responsabilidad de los empresarios aragoneses, que han invertido y que han aguantado el tipo, y de los trabajadores aragoneses, que han aguantado el tipo. *[Aplausos]*.

Una región empobrecida. Señor Suárez, cuando empezó a gobernar esta coalición de gobierno... La riqueza y el empobrecimiento de una comunidad autónoma se mide en el producto interior bruto, el producto interior bruto de un país es la riqueza de un país, y el producto interior bruto per cápita es la riqueza per cápita de un país. Hasta aquí, sé que es bastante elemental. Pero Aragón, cuando nosotros empezamos a gobernar, tenía una riqueza de dieciocho mil millones de euros, esta era la riqueza de Aragón, dieciocho mil millones de euros; en el año 2008, la riqueza de Aragón son treinta y cuatro mil millones de euros [*aplausos*]: no se ha empobrecido el país, no se ha empobrecido, ha crecido la riqueza un 74%, señor Suárez, un 74%.

Y en renta per cápita, los aragoneses han pasado de quince mil —última etapa de gobiernos del PP—, quince mil euros per cápita, a veintiséis mil, hemos superado los veintiséis mil. Tenemos unos puntos más de renta que la Unión Europea. Esa es nuestra situación. Usted puede subir aquí a decir lo que quiera, estos micrófonos aguantan todo lo que usted quiera sus improperios, sus descalificaciones: le contesto con cifras, exclusivamente con cifras. [*Aplausos.*]

La deuda pública. La deuda pública que nosotros heredamos, como les dije ayer, era del 5% del PIB, que es como se mide la deuda pública, la logramos rebajar al 3,2%. En el año 2008, la deuda pública en Aragón había bajado, habíamos pasado años realmente de gran crecimiento, crecíamos por encima del 4%, logramos rebajar esa deuda del 5% al 3,2%. En este momento estamos haciendo un esfuerzo importante, podemos ir a la deuda, porque habíamos hecho una política rigurosa. Y con todo el esfuerzo que estamos haciendo para apoyar a las empresas, para avalar a las empresas, con todo el esfuerzo, tenemos una deuda hoy del 4,8%; Valencia, del 12,2%. [*Aplausos.*] [*Rumores.*]

La Opel [*rumores*], la Opel. Mire, cuando las cosas van mal, lo más fácil es... ¿Llueve? ¡*Porco gobierno!* Está dentro del orden de las cosas y, a veces, de la oposición cuando la oposición considera que con el tremendismo se puede conseguir algo.

Mire, los problemas de la Opel son problemas que tienen el Gobierno inglés, igual que nosotros, un poquito más grave, el Gobierno belga, un poquito más grave que nosotros porque pretenden cerrar una factoría completa, el Gobierno polaco, el Gobierno húngaro y algunos más y muchas regiones europeas.

Señor Suárez, yo, cuando les pido prudencia, no es porque nos estemos quietos, les pido prudencia para ver si somos capaces de saber cuáles son las condiciones de venta de las acciones de GM a Magna, que yo no las conozco, y, si las conoce usted, tomaré nota como loco. Si usted las conoce y me las sabe decir, yo tomaré nota, le pediré los papeles, porque eso es fundamental.

Mire, para que sepa exactamente cómo está la situación, los dos representantes del Gobierno alemán que tomaron esta decisión, en el ámbito en que se tomó esta decisión, en la fiduciaria, no votaron a favor: uno se abstuvo y otro votó en contra. Posiblemente, ellos sean los únicos que saben las condiciones de la venta; supongo que, cuando tuvieron que votar, sabían las condiciones de la venta. Ni yo, ni nuestro Gobierno, ni el Gobierno inglés, ni el Gobierno belga saben las condiciones de la venta, y yo tengo la sensación de que podría ser un gesto electoral de la señora Merkel, que podría tener todavía —dentro de diez de días hay elecciones en Alemania— muchas variaciones. Por eso pido que no reaccionemos como una estampida, sino con serenidad, pero eso no quiere decir que nos quedemos quietos y que no hagamos lo que tengamos que hacer y que no hagamos la presión necesaria para salvar una de las primeras empresas de nuestro país. Estamos dispuestos a hacerlo con los trabajadores, con los empresarios, con el equipo directivo de aquí, pero ¿será razonable que sepamos cuáles son las condiciones y que no luchemos contra molinos de tiempo?

No sé yo, este Gobierno no sabe las condiciones, el Gobierno de España tampoco, Inglaterra tampoco. Nos vamos a enterar de las condiciones y, entonces, armamos lo que sea, y nosotros delante. El Gobierno, nuestros consejeros estarán con los trabajadores en la manifestación, estarán apoyándoles en la manifestación, estaremos apoyándoles en la manifestación, no tenemos ninguna duda. Pero lo que yo reclamo es que Magna nos deje ver las condiciones de venta, que no las sabemos, parece razonable a una comunidad autónoma que ha sido la primera del mundo en este conflicto que ha puesto encima de la mesa doscientos millones de euros en avales para que la fábrica siga adelante. *[Aplausos.]*

Señor Suárez, el valor, a nosotros, no se nos supone, el valor, a nosotros, no se nos supone: el valor, nosotros, lo hemos demostrado en esta cuestión desde el primer momento. Muchas gracias. *[Aplausos.]*

El señor PRESIDENTE: Gracias, señor Iglesias.
Su turno de réplica, señor Suárez. Tiene usted la palabra.

El señor diputado SUÁREZ LAMATA: Gracias, señor presidente.
Mire señor Iglesias, telegráficamente, algunas cuestiones.

¡Vaya nivel ha exhibido usted hoy aquí! ¿Quién manda aquí? ¿Quién va a ganar las próximas elecciones en esta Comunidad Autónoma, señor presidente? La señora Rudi, que está ahí arriba *[aplausos]*, es quién manda aquí, ¡a ver si se entera usted, señor presidente, a ver si se entera usted!

Usted se ha dedicado a tergiversar mis palabras por activa y por pasiva, está usted desesperado, señor Iglesias *[rumores]*, ¡qué nivel ha exhibido! ¡Qué nivel! Ha tergiversado permanente y constantemente mis afirmaciones.

Dice usted que nos ha ofrecido entrar en los consejos de administración. ¿Qué día, señor Iglesias? *[El presidente del Gobierno de Aragón, señor Iglesias Ricou, desde su escaño y sin micrófono, pronuncia unas palabras que resultan ininteligibles.]* Usted lleva diez años en el Gobierno. Hace un año y medio, ¿y los otros nueve años, señor Iglesias? ¿Quiere usted que pasemos página? ¿Quiere usted que nos olvidemos de los pelotazos de Plaza? ¿Quiere usted que nos olvidemos de...? *[Rumores.]* Ya entiendo, señorías, que se ponen ustedes nerviosos *[aplausos desde los escaños del Partido Popular]*, que ya lo entiendo, que ya entiendo que esto les pone a ustedes muy nerviosos, porque esa es la parte de la historia que ustedes no quieren que se sepa de este Gobierno.

Señor Iglesias, este diputado lleva seis años pidiendo las escrituras de compraventa de suelos de Plaza, las valoraciones; todavía estoy esperando. Llevamos pidiendo, señor Iglesias, las adjudicaciones de Plaza; todavía estoy esperando. Y podría seguir. Y listados de las empresas públicas. Y usted se enroca ahora en que entremos en los consejos de administración. ¿Y los nueve años anteriores, señor Iglesias?, ¿qué hacemos?

Yo le emplazó aquí a un debate monográfico sobre lo que es la transparencia de su Gobierno, señor Iglesias: acepte usted el resto delante de todos los aragoneses hoy aquí.

En cuanto a la financiación, mire, señor Iglesias, es tan bueno el modelo de financiación que, este año, los ingresos en la cuenta son un 25% menos, claramente. No, pero... Sí, señor Larraz, sí que tiene que ver porque tergiversa el señor presidente las palabras. Y, para más inri, tenemos que devolver cuatrocientos millones, esos de los que usted no quiso hablar el día del debate de financiación.

Y mire, señor presidente, es muy triste que usted venga aquí, a esta tribuna, a comparar siempre con Valencia o Madrid. Yo no voy a cometer el error de comparar con Andalucía o Extremadura. Yo quiero ser el mejor, señor presidente. A mi partido, lo que le preocupa es ser los mejores. Compare sus niveles de transparencia con Dinamarca o con el

Land que quiera, señor Iglesias, de Alemania. Eso es lo que nos preocupa a nosotros. No queremos ir hacia atrás: queremos ir hacia delante.

Y, mire, incendios, que ya lo sé, señor presidente, que se han dado unos condicionantes. Pero, mire, yo pocos datos le voy a dar, pero hay uno que es especialmente preocupante: esta comunidad autónoma es la que menos invierte de todas las comunidades de España por hectárea en servicios de extinción de incendios. Mire usted sus fichas a ver si es capaz de corroborar este dato.

Y la universidad, señor Iglesias, por mucho que usted abanique y desglose aquí las ideas que quiera desglosar y los datos, sabe... ¿Conoce usted el Shangai Ranking, que es el parámetro que mide los niveles de calidad de la universidad en todo el mundo, es aceptado por todo el mundo? Quinientos caben en ese ranking. La Universidad de Zaragoza, el cuatrocientos noventa y nueve; la de Barcelona, el ciento cincuenta y dos; la de Madrid, el ciento noventa y... La de Zaragoza, la cuatrocientos noventa y nueve. Esa es la calidad de su universidad, señor presidente.

Y, mire, señor Iglesias, y, mire, señor Iglesias, usted decía [*murmillos*], usted decía que yo hablo aquí, usted decía que yo hablo aquí del Aragón oscuro y negro. Yo he venido aquí a hablar, señor presidente, del Aragón real: de los padres de familia que les preocupa el fracaso escolar, que tienen que contratar un detective para saber qué está sucediendo con la adjudicación de las plazas de sus hijos; de esos ciento cincuenta mil aragoneses que están por debajo del umbral de la pobreza; de los ochenta mil parados, señor Iglesias; de los ganaderos y agricultores, que ayer usted olvidó. Señor Iglesias, los agricultores están desesperados: no tienen precios, no tienen renta, no tienen agua, no tienen presente y, lo que es peor, no tienen futuro porque su Administración los ha dejado de lado. Y así se sienten, señor presidente, así se sienten. [*Aplausos desde los escaños del G.P. Popular.*]

Pero, mire, usted, que es —reconozco— un maestro en el arte de mover los números, habla del paro y de las excelencias de su política económica. Mire, tal día como hoy, en el año noventa y ocho —me he dejado la hoja ahí, luego se la pasaré—, año noventa y ocho, tal día como hoy, septiembre, 18, había un escenario económico que, casualmente, en esa conjunción interplanetaria que nos diría la señora Pajín, coincide con el de hoy: 13% en Aragón de paro, 19% en España. Y, evidentemente, presidía el señor Lanzuela. Y usted, usted, señor Iglesias, en un argumento que a mí me tiene obnubilado, le decía lo siguiente —señorías, escuchen—: decía que los datos del paro, del desempleo en Aragón siempre son mejores porque somos una comunidad autónoma con poca población y poco industrializada, y por eso nunca afecta el desempleo como afecta en Cataluña. Señor Iglesias, ¿cuándo mentía usted: entonces o lleva mintiéndonos diez años ahora que se arroga todos los éxitos...? [*Aplausos desde los escaños del G.P. Popular.*] ¿Cuándo mentía usted, señor presidente? Dígaselo a todos los aragoneses. ¿Por qué le servía ese argumento entonces y no le sirve ahora?

Y, mire, ha empezado a comparar datos de paro con la comunidad autónoma... Yo no voy a perder más tiempo porque quiero hacerle propuestas en positivo.

Hay una cifra que usted se la tiene que grabar en el cabezal de su cama: Partido Popular, cinco millones de puestos de trabajo creados; Partido Socialista, van camino de cinco millones de desempleados. [*Aplausos desde los escaños del G.P. Popular.*] Esa es la cifra que se tiene usted que grabar, señor Iglesias.

Y, mire, señor presidente, yo le ruego que me preste atención. Usted no lo ha entendido, no lo ha entendido. Cuando yo le hablaba de La Muela como punto sin retorno, yo no me refería a las cuestiones judiciales: me refería a las consecuencias sociales, señor Iglesias [*murmillos*]. La Muela es el síntoma, no es la enfermedad, es el síntoma de su Gobierno. Y usted se ha vuelto a amparar aquí rozando las líneas... Porque, mire, yo podría poner nombres encima de la mesa, podría poner nombres, e iba a ser muy duro. A lo mejor

usted, buscando en sus filas, realmente, señor presidente... ¿Verdad? Pero bueno, pero bueno, pero bueno... *[Murmullos.]*

Bien, señor Iglesias, ha pedido usted responsabilidad en Opel. Yo le digo y le exijo aquí que diga qué plan estratégico tiene para afrontar esa crisis. Yo le quiero decir que el Partido Popular va a estar con usted, codo con codo, dando la batalla, pero queremos saber qué está dispuesto usted a hacer. Queremos, aparte de sus grandes palabras, queremos saber cuál es su plan, qué le va a contar a Zapatero, cómo van a utilizar la presidencia de la Unión Europea para intentar solucionar este problema, que, al parecer, usted lo interpreta en clave electoral, y créame que está bastante equivocado. Y ¿sabe por qué no conoce el plan de Magna? Porque, sencillamente, no estaban ahí. El señor Rodríguez Zapatero no estaba en la mesa, señor presidente *[murmullos]*. La señora Merkel lo conoce perfectamente. Mire, señor Iglesias, como lo veo *[murmullos]*, no me mande ahora a Alemania a hablar con la señora Merkel, porque es que usted no es capaz de ir a Madrid a hablar con el señor Zapatero, usted no es capaz de ir a hablar con el señor Zapatero. Ese es su problema y el problema, en estos momentos, de la planta de Figueruelas: su incomunicación con el señor Rodríguez Zapatero.

Pero, mire, vamos a actuar con responsabilidad. Y ¿sabe cuál es la primera responsabilidad? Decirle a los aragoneses que las cosas están mal; que el gasto indisciplinado que ustedes han llevado se ha acabado, señor presidente; que frente a ese no pasa nada que han venido ustedes diciendo... Ayer usted nos prometía que en 2010 remontaremos. Pero, señor Iglesias, nos pide responsabilidad, pero nos pide un acto de fe, y eso se escapa usted, usted no está en ese nivel, en el de pedir fe. Señor presidente, se han equivocado muchas veces. Usted fue de los que negó categóricamente en esta tribuna la crisis. Hablaba de recesión. Vio los brotes verdes. Usted también era de los que vio los brotes verdes, y ahora el 2010. ¿Ha leído usted el último informe del UBS, los informes del Banco Suizo? ¿O de la OCDE, que era de antes de ayer? Que vamos camino de cinco millones de parados, irremediablemente, por políticas irresponsables de quien en estos momentos nos gobierna España, fundamentalmente, señor presidente.

Pero, mire, señor Iglesias, yo le quiero ofrecer un pacto. Usted se ha olvidado de lo que le he ofrecido; voy a volverlo a intentar: regeneración democrática, bajar los impuestos... ¿Sabe a qué me ha sonado cuando usted se reía de la propuesta de bajar los impuestos? A lo mismo que le decía Felipe González a Aznar. Pero, mire, al final, bajamos los impuestos, y de qué forma, señor presidente, y este país no ha conocido nunca jamás una situación económica mejor. *[Aplausos desde los escaños del G.P. Popular.]*

Señor Iglesias, baje, suprima el impuesto de sucesiones y el de donaciones, porque, ¿sabe qué sucede?: que los aragoneses se empadronan en Navarra, y, como no se sabe cuándo van a morir, lo hacen con muchos años, y tributan por el IRPF allí en lugar de hacerlo aquí. Baje los tramos del IRPF autonómicos y suprima la presión fiscal oculta.

En General Motors se lo he dicho, señor Iglesias: ponga usted coraje, firmeza y, sobre todo, lealtad. Tendrá al Partido Popular, lo tendrá codo con codo. Si quiere, le acompañaremos a Rusia o a la Moncloa, que es adonde más miedo le da a usted ir, señor presidente. Estamos dispuestos a acompañarlos e ir a ver a Rodríguez Zapatero para que usted pierda ese miedo escénico que tiene.

En cuanto, a la deuda de financiación autonómica, señor Iglesias, piensa usted que me da miedo. Mire, tres años del señor Aznar y tres años o cuatro del señor Rodríguez Zapatero. Y ¿sabe cuál es la diferencia? Que el señor Aznar cedió, el Gobierno del señor Aznar, Valdespartera, Veruela, la cárcel de Torrero... *[El señor presidente del Gobierno, Iglesias Ricou, desde su escaño y sin micrófono, se manifiesta en términos ininteligibles.]* Sí, señor presidente, es que yo ya entiendo que usted desconoce determinadas cuestiones, usted desconoce... De verdad, señor presidente, a ver si se entera usted un poquito mejor de

lo que pasa. Y no nos costó un solo euro, señor Iglesias. Y, claro, ahora resulta que hemos pagado los inmuebles, y a qué precio, señor presidente, que ya veremos, porque supongo que el señor Biel nos lo explicará. Que, por cierto, usted debería reflexionar: que le haya tenido que sacar la papeleta el señor Biel... Usted ha sido incapaz durante un año, y al final ha tenido que ser el señor Biel quien desbloquee realmente la situación [*murmulló*]. Eso lo dice todo, señor presidente, eso lo dice todo de la dejadez suya en este Gobierno.

Más financiación para la universidad, señor presidente.

Y, mire, señor Iglesias, atienda, señor Iglesias, atienda: política de nieve, que usted es un converso de la política de nieve, es un converso. La criticaban duramente en el año noventa y cinco en esta tribuna. No, señor Iglesias, yo le voy a explicar: tendrá usted al Partido Popular sentado en el consejo de administración siempre y cuando cambien su forma de gestión. Firman ustedes convenios con Sallent y los incumplen. En Cerler, un fiasco de proporciones desconocidas. Panticosa, no saben lo que hacer. Señor presidente, cambie su forma de gestionar y tendrá al Partido Popular, y asumiremos nuestra cuota parte de responsabilidad.

Queremos más inversión pública, señor Iglesias. Hay formas de hacerlo. La ley le habilita: colaboraciones público-privadas. Ahí tiene el plan de depuración, señor Iglesias. Empiece a darle usted a la cabeza, a ver si es capaz de lanzar otras inversiones con ese sistema. Que tiene usted al señor consejero, que se lo explique el señor Boné cómo se hace eso, porque parece ser que se le han agotado las ideas.

Y, por último, señor presidente, comenzaba mi discurso haciendo una alusión a *Alicia en el País de las Maravillas*, pero veo que sigue usted en ese mundo, que no se ha enterado de la realidad aragonesa, señor Iglesias. Yo creo que usted, en estos momentos, preparó su discurso allí, en el Pignatelli, en esa cúpula dorada, con los asesores, que le contaron lo que le querían contar; que no le contaron la realidad. Pero hay una realidad en Aragón. ¿Sabe qué realidad es? Hay la realidad de que, señor presidente, hay generaciones que vienen detrás que no van a consentir políticas fuera de la regeneración democrática, que no van a admitir distinción entre corrupción y corruptela, señor presidente; que no van a admitir distinción entre corrupción y corruptela y, sobre todo, nos van a demandar políticas de educación, de agua por igual, comunicaciones transfronterizas, que no van a poner cuestiones en distintos planos.

Señor presidente, la gente quiere calidad de vida, y, aparte de todo eso, señor Iglesias, aparte de todo eso, yo le quiero decir otra cosa. Usted aquí hoy ha exhibido una frivolidad que me deja pasmado —se lo digo en serio—. Ha tergiversado mis palabras, cosa que no había hecho hasta ahora. Pero hay un debate real en la calle también hoy. Hay debate real, ¿saben dónde?: donde hay aragoneses que en estos momentos se están apuntando sus incumplimientos y los incumplimientos del Gobierno de Rodríguez Zapatero; hay debate, señor Iglesias, donde los aragoneses escuchan o asisten con vergüenza a un Gobierno que ha estado callado frente a la corrupción, y hay debate, señor Iglesias, allí donde los aragoneses están extrayendo consecuencias que aplicarán en el futuro como un correctivo a quienes entendieron equivocadamente su forma de gobernar.

Nada más, y muchas gracias. [*Aplausos desde los escaños del G.P. Popular.*]

El señor PRESIDENTE: Muchas gracias, señor Suárez.

Turno de réplica para el presidente del Gobierno. Tiene la palabra.

El señor presidente del Gobierno de Aragón (IGLESIAS RICOU): Mire, señor Suárez, respecto de la corrupción y de las corruptelas le he dicho antes por dónde empezamos, porque yo les reconozco a ustedes una capacidad de reacción ante estos temas cuando tienen problemas extraordinaria. Ustedes tienen una capacidad de blindaje extraordinaria. Es

verdad que ha habido un ayuntamiento en Aragón que ha tenido problemas. ¿Hablamos de Madrid? ¿Hablamos de Valencia? ¿Hablamos de Baleares? Pero por favor, señor Suárez, ¡por favor!, ¡por favor!, ¡por favor!... [Murmillos.] [Aplausos desde los escaños del G.P. Socialista.] Que ustedes suban a esta tribuna con este desparpajo... ¡Por favor! Cuando han acusado a los jueces, a los fiscales de perseguirles, de ir a por ustedes para evitar que los focos se fijen donde están los problemas, donde están sus problemas. Porque no es comparable lo que le estoy hablando. El eje del progreso, le llamaron: Madrid, Baleares y Valencia. ¿Se acuerdan? Se reunían, se reunían... Era el eje del progreso. [Murmillos.] Reconozco que ustedes son extraordinariamente hábiles. Reconozco: en estos temas nos ganan. Punto. [Aplausos desde los escaños del G.P. Socialista.]

Si quiere claridad en Plaza, si quiere claridad en las empresas, desde hace diez años tienen la mano tendida para estar en el consejo de administración. Señores que nos escuchan por la televisión, hemos hecho una ley. Es la única comunidad... [Murmillos.] Desde que se puso en marcha Plaza, que es lo que a usted le preocupa, les he ofrecido, y este parlamento es testigo y no me dejará mentir, desde que se puso en marcha ese proyecto, les hemos ofrecido a los diversos portavoces que ha tenido su partido participar en el consejo de administración. Cuando un Gobierno, cuando este Gobierno está ofreciendo participar en los consejos de administración de nuestras sociedades, no estoy dispuesto a aceptar que en las sociedades hay voluntad de oscurantismo. Punto. [Aplausos desde los escaños del G.P. Socialista.]

La liquidación. Mire, dada su especialidad, esto tampoco lo entiendo, porque, señor Suárez, que usted es técnico de Administración local y, por tanto, sabe lo que es una liquidación de un presupuesto. Entonces, lamento, porque, seguramente, cualquier otro diputado no tiene por qué tener conocimientos de lo que es la liquidación de un presupuesto, de las entregas a cuenta de un presupuesto. Pero usted, que lo sabe, porque ha trabajado mucho tiempo en la Administración local, y las liquidaciones del Estado a los ayuntamientos funcionan exactamente igual que las liquidaciones del Estado a las comunidades autónomas, cuando dice determinadas cosas aquí, sabe que no son verdad. ¡Hombre!, porque lo sabe, porque es secretario de ayuntamiento. ¿Cuántas veces le ha tocado hacer eso? ¿Cuántas veces ha liquidado un presupuesto? ¿Cuántas veces ha tenido que hacer la suma de, si le han liquidado más, devolver y, si le han liquidado menos, recoger dinero? Por ejemplo, este año, la Comunidad Autónoma de Aragón ha liquidado en positivo más de doscientos millones de euros. ¿Por qué? Porque aquel año se adelantó menos dinero a Aragón del que le correspondía, del que se recaudó. Sabemos que el año que viene —usted lo sabe también—, el año que viene, cuando liquidemos, a Aragón se le habrá adelantado más dinero del que recaudó y, por tanto, tendremos que equilibrar. Eso no es nuevo. Eso está así desde el principio de los siglos [murmillos], desde que inventaron los adelantos a cuenta y las liquidaciones, señor Suárez. Y lo dramático es que usted lo sabe.

En la universidad, lo único que le digo es que nosotros la financiamos en un ciento cincuenta de promedio más que ustedes. Nada más eso. Que ahora tenemos dos objetivos. Porque la generosidad hecha carne se mide en euros contantes y sonantes; todo lo demás, filosofía. Nosotros, un 150%. Cuando ustedes tengan la responsabilidad de gobierno, lo miraremos, mi grupo supongo que lo mirará con lupa a ver si realmente esa voluntad que manifiestan la ponen en marcha. Le digo una cosa de la universidad, que veo que le preocupa mucho. Tenemos quince mil alumnos menos y tenemos casi dos mil profesores más. Nueve alumnos por profesor. No sé si en el ranking al que usted hace referencia aparece. La calidad de una universidad algo tiene que ver con el número de alumnos por profesor y algo tiene que ver también con la inversión que se hace por alumno, con la inversión que se hace en investigación, con la inversión que se hace en la excelencia. Y nuestro desafío aho-

ra, señor Suárez —ya se lo anuncio—, será conseguir que la Universidad de Zaragoza esté entre las universidades excelentes en Europa. Ese será nuestro desafío.

Yo creo que es mejor estar en el 13% de paro que en el veinticinco. Yo, sinceramente, pienso que un país que está en el trece está menos mal que uno que está en el veinticinco. Y unas políticas que producen el 13% de paro no son tan malas como unas que producen el veinticinco. Eso son habas contadas. Y, por tanto, dígame, con esas políticas que me propone, qué es lo que vamos a hacer. Yo se lo voy a explicar. Bajamos los impuestos. Y usted me dice: «Y quitamos lo asesores». Está bien, hemos ahorrado 0,5 millo- nes de euros. ¿Qué más? ¿Qué más? No, no, no. ¿Qué más, qué más hacemos?

Mire usted, lo que nosotros pensamos y lo que han hecho la mayoría de los países occidentales es lo siguiente. Se han enfrentado a una crisis, la mayor crisis desde el *crack* del veintinueve —todo el mundo lo reconoce—. Una crisis que no ha generado el Gobierno de Valencia, ni el de Madrid —no la han generado—, ni el de Canarias. Permítame que también pueda poner ahí que no la ha generado Aragón. Estalla el mundo en Estados Unidos, se contagia, y nosotros nos vemos afectados inmediatamente. Pero no hay ningún experto que el año 2008, principios de año, ningún experto, que yo conozca —seguro que usted conocerá a alguno—, fuera capaz de atisbar la que nos venía encima. Porque, fíjese, si lo hubiera sabido el señor Botín, si el señor Botín lo hubiera sabido, si los accionistas del Lehman Brothers lo hubieran sabido... ¿Lo sabían ustedes? Lo sabían ustedes, exclusivamente ustedes.

Mire, ¿cómo funcionaba la política que me ha puesto usted como ejemplo, la política fiscal del señor Aznar? Se lo voy a decir: el señor vicepresidente está resolviendo estos días la política económica, la política de tributos del señor Aznar. El señor Aznar fue generoso en los tributos. Hizo disminuir, en un momento de crecimiento, los tributos: los tributos de los ayuntamientos y los tributos de las comunidades autónomas [*aplausos*]. Amigas y amigos, con el dinero de los demás, Aznar fue muy generoso. [*Aplausos.*]

Y para terminar le cojo el guante en los dos temas, en serio, que ha planteado. Estoy dispuesto a que avancemos en los planteamientos que me ha dicho. Me dice que está dispuesto a que vayamos de la mano en Opel. Estoy de acuerdo: vayamos de la mano. Estrategia en Opel: primero conocer qué es lo que se ha pactado. Le he dicho... Creo que le sucede como a mí. No se lo recrimino porque tampoco el resto de Gobiernos europeos lo saben, porque Magna no lo ha dicho. Vamos a saber exactamente de qué estamos hablando. Creo que tenemos derecho: tenemos derecho en Aragón, en España, en Gran Bretaña, en Polonia, tenemos derecho a saber lo que se ha pactado, que no lo sabemos hoy. Por tanto, primera estrategia, conocer lo que se ha pactado. Segunda estrategia, exigir el cumplimiento de las directivas europeas respecto al apoyo a iniciativas industriales. Exigir que Europa, que la Comisión Europea haga cumplir su propia normativa, que impide ayudar a las empresas más allá de lo que está normado en la Unión. Y, si las empresas son alemanas, también. Por ahí es por donde vamos a ir. Tercera cuestión: vamos a ir de la mano con los sindicatos, vamos a ir de la mano con los trabajadores, vamos a ir de la mano con Opel. Cuarta cuestión estratégica: con la mano tendida, señor Suárez —creo que esto es muy importante—, haremos valer nuestro apoyo. Si quieren apoyo del Gobierno de Aragón, si quieren apoyo del Gobierno de España, tendrán que tener en cuenta la capacidad de producción de la fábrica, que es la mejor, y tendrán que tener en cuenta los puestos de trabajo de la fábrica. ¿Estamos de acuerdo en esta estrategia? Pues vamos adelante, y vamos adelante hasta el final. Y le agradezco sinceramente, se la agradezco, esa actitud en un tema que posiblemente hoy es el que más preocupa a los trabajadores y al conjunto de la sociedad aragonesa.

Segunda cuestión, no tengo ningún problema de trabajar con usted en el mundo del turismo de invierno, ningún problema. Saben que tienen las puertas abiertas. El desarrollo

estratégico de esa cuestión es un desarrollo estratégico para Aragón, para el futuro de Aragón. Usted lo sabe bien y lo conoce bien, además. Porque hoy genera diecisiete mil empleos, más que la automoción, y, sobre todo, lo que es interesante es que los genera al sur de Teruel, donde hemos empezado a trabajar en serio, y los genera al norte de la comunidad. Diecisiete mil empleos, cuarenta y cuatro mil camas: es una operación que vale la pena.

Agricultura, una pincelada de agricultura. Soy bien consciente que hemos pasado por un año difícil, muy difícil. La agricultura tiene grandes contradicciones: cuando los precios van bien para unos, son letales para otros sectores, y, por tanto, hay grandes contradicciones. Este es un año de transición con dificultades, con precios bajos y con dificultades; precios bajos en todos los sitios donde las cadenas de distribución se han puesto para bajar los precios, y a fe que los han bajado.

¿En qué política creemos? Primero, es necesario reforzar los seguros agrarios, que es uno de los elementos fundamentales para dar seguridad a los agricultores, seguros agrarios. Segunda cuestión: es necesario mantener la política agraria común. Saben que en esta comunidad autónoma supone una ayuda de alrededor de quinientos millones de euros anuales. Mantener esas políticas. Tercera, tercera política: el 80% de nuestra producción es en regadíos, 80% de lo que producimos, producimos para doce millones de consumidores y lo hacemos en regadíos. Es necesario resolver los problemas que tenemos con la política hidráulica y resolver los problemas con la modernización de regadíos. Aragón tiene cuatrocientas sesenta mil hectáreas que se están regando. Hemos hecho treinta y tres mil más. Hemos modernizado esta época, estos últimos cuatro años, desde el acuerdo que hicimos con el Ministerio de Agricultura, ciento cincuenta mil. Tenemos nueve mil en el PEBEA. Y trabajaremos en la línea de fortalecer nuestra agricultura, nuestra política rural a través de los planes que ayer les esboqué siquiera brevemente. Pero soy bien consciente de que este ha sido un año difícil por los precios en nuestra agricultura.

Señor Suárez, le acepto las dos propuestas que ha hecho de colaborar en los dos sectores y me parece que ese es el camino y me parece que eso es lo que espera la sociedad: en un momento de dificultad, colaboración de todos. *[Aplausos.]*

El señor PRESIDENTE: Gracias.

Señor Suárez, tiene la palabra para decirnos por qué desea hacer uso de la misma.

El señor diputado SUÁREZ LAMATA [desde el escaño]: Sí, señor presidente.

Este diputado secretario interventor le querría explicar al señor Iglesias que no es lo mismo recibir...

El señor PRESIDENTE: Pero... Un momento, por favor, un momento. Un momento, por favor. Explíquenos por qué desea hacer uso de la palabra.

El señor diputado SUÁREZ LAMATA [desde el escaño]: Es que sencillamente ha vuelto a tergiversar mis palabras.

El señor PRESIDENTE: O sea, ¿apela usted al artículo 85 del Reglamento?

El señor diputado SUÁREZ LAMATA [desde el escaño]: Por alusiones. Sí, señor presidente, le voy a leer el artículo del Reglamento.

El señor PRESIDENTE: No, no, el 85, ya sé.

El señor diputado SUÁREZ LAMATA [desde el escaño]: Me alegro de que se sepa el señor presidente el Reglamento.

El señor PRESIDENTE: Pero creo que no aprecio las inexactitudes a las que se refiere el Reglamento, pero, dada la trascendencia del debate, tiene usted la palabra.

El señor diputado SUÁREZ LAMATA: Mire, señor Iglesias, yo le pregunto a usted aquí delante de todos los aragoneses, que es a quienes se han dirigido: este año, ¿vamos a recibir más dinero o menos dinero que el año pasado con la financiación autonómica?

El señor presidente del Gobierno de Aragón (IGLESIAS RICOU) [desde el escaño]: Señor presidente, vamos a recibir —ya se lo he dicho—...

El señor PRESIDENTE: Por favor, tiene usted la palabra.

El señor presidente del Gobierno de Aragón (IGLESIAS RICOU) [desde el escaño]: ... ciento sesenta y cinco millones más. 2009, 2009, este.

El señor PRESIDENTE: Seguimos con el debate. Ahora es el turno de Chunta Aragonesista. La señora Ibeas tiene la palabra en su nombre.